

ANALES DE DOCUMENTACION, N° 8, 2005, PÁGS. 7-20

LA ALFABETIZACIÓN INFORMACIONAL DESDE UNA PERSPECTIVA GLOBAL: EL DESASTRE AGUDIZA NUESTRAS MENTES*

Alex Byrne **

Presidente-Electo de la IFLA 2003 – 2005.

Resumen: La alfabetización informacional (Alfin) resulta crucial para todas las personas, tal y como se ha demostrado dramáticamente tanto en tiempos de desastre como en épocas más normales. Sus múltiples dimensiones han sido tratadas ampliamente en la literatura biblioteconómica y definidas por medio de normas en varios países. La aplicación de estos conceptos en la práctica presenta retos logísticos y de recursos que tenemos que afrontar si queremos contribuir a una sociedad global de la información más justa y más capacitada.

Palabras clave: Alfabetización informacional; catástrofes naturales.

Title: INFORMATION LITERACY IN GLOBAL PERSPECTIVE: HOW DISASTER FOCUSES OUR MINDS.

Abstract: Information literacy is crucially important for all peoples as has been dramatically demonstrated in times of disaster as well as in more normal times. Its many dimensions have been much discussed in the library and information literature and have been defined in standards in a number of countries. Putting those concepts into practice presents a logistical and resource challenge, a challenge to which we much rise if we are to support a fairer and more empowered global information society.

Keywords: Information literacy; disasters.

A lo largo de las últimas semanas, junto con nuestros colegas de los países nórdicos, en Australia y en el resto del mundo hemos seguido las noticias sobre las terribles consecuencias del terremoto y del tsunami en el Océano Índico. Nos hemos quedado horrorizados ante la pérdida de vidas, la destrucción de pueblos y ciudades, y el sufrimiento de los supervivientes. Comprensiblemente, nuestros medios de comunicación nacionales han centrado su atención sobre los muertos y desaparecidos de nuestros propios países, y nos hemos sentido profundamente conmovidos por estas historias. El trágico peaje de jóvenes y adultos suecos ha resultado especialmente devastador. Sin embargo, también hemos comenzado a comprender las mayores dimensiones del sufrimiento sobre todo en Indonesia, Sri Lanka, India, las Maldivas y Tailandia, sufrimiento que seguirá por muchos años a medida que se desarrolla el lento proceso de reconstrucción de las infraestructuras y de restablecimiento de las vidas y comunidades destruidas.

Entre tanto horror ha habido muchas historias de supervivencia y de esperanza. Una de esas historias que demostró el poder de la información tiene como protagonista a una niña

* Texto presentado en la Conferencia Conjunta de Bibliotecas de Condados de Países Nórdicos, Malmö, Enero 2005. Traducción de Cristóbal Pasadas Ureña.

** Alex.Byrne@uts.edu.au

inglesa de 10 años que se encontraba de vacaciones con su familia en la playa de Maikhao en Phuket. Según el periódico del Reino Unido *The Sun*, Tilly Smith se dio cuenta de lo que estaba pasando gracias a una lección sobre tsunamis que había recibido en su escuela dos semanas antes de Navidad (Larcombe 2005). Ella dio la alarma y salvó a cientos de personas gracias a la evacuación de la playa y del hotel. Otros relatos han descrito los esfuerzos increíbles del personal del Centro de Alarma sobre Tsunamis en el Pacífico, en Hawai, para avisar del peligro inminente, pero también su incapacidad para hacer nada eficaz por la ausencia de una red de alarma anticipada ante tsunamis en el Océano Índico como la existente en el Océano Pacífico (Lusetich 2005). La esperanzada búsqueda de desaparecidos y el triste proceso de identificación de los cuerpos se basan en la gestión de información: la insufrible colección, la ordenación y el cotejo cuidadoso de los detalles de identificación – fotografías, descripciones, tatuajes y otras marcas distintivas, joyas, DNA. Y a continuación hay que usar la información para avisar a los familiares y amigos, dando consuelo a unos y mayor tristeza a otros.

La escala internacional y la rapidez de este desastre subrayan la importancia global fundamental de la información y de la Alfin. Sin la capacidad de hacer un seguimiento de los seísmos, comprender su significación y predecir sus consecuencias, no podemos intentar prevenir tales desastres. Con ese conocimiento, podemos avisar y salvar vidas, tal y como la historia de Tilly demuestra, pero sólo si tenemos los sistemas adecuados para hacer llegar con prontitud la información a quienes la necesitan, y sólo si ellos pueden comprender su significado y emprender las acciones inmediatas y adecuadas. Esta ha sido una lección bien aprendida en las zonas del mundo sometidas a huracanes y ciclones, como el norte de Australia y el Caribe: los sistemas de alarma anticipada, la detección correcta de las tormentas, los sistemas de defensa civil bien preparados y la educación comunitaria salvan vidas. Si van acompañados de una construcción más sólida de los edificios y un mejor diseño de las ciudades, las vidas que se pierden son pocas. Pero con la rapidez con la que el tsunami golpeó tan catastróficamente las áreas destruidas de Aceh en Indonesia, en una hora o menos, no dio tiempo para difundir las alarmas. Quienes estuvieron en riesgo inminente y sobrevivieron tuvieron mucha suerte, o fueron capaces de comprender rápidamente lo que estaba pasando, o ambas cosas a la vez.

LAS BIBLIOTECAS

Por tanto, estos trágicos sucesos tan recientes subrayan la vital importancia de un acceso fácil a una buena información y de las habilidades para utilizarla con eficacia. La predicción rápida y acertada de los tsunamis y el conocimiento sobre cómo resguardarse habrían salvado vidas. Una adecuada planificación urbana y mejores normas de diseño de edificios habrían reducido los daños y el riesgo para las personas y las propiedades. Los planes de preparación ante desastres y de recuperación de las empresas habrían aumentado la preparación de las comunidades y ayudado en las operaciones de recuperación.

Aunque sea poco lo que podamos hacer ante amenazas inmediatas, que son responsabilidad de las autoridades de defensa civil asistidas por los medios de comunicación en la difusión de alarmas y avisos, las bibliotecas y los servicios de información tienen un papel que jugar en la provisión de información preventiva y de protección. Podemos ofrecer información sobre diseño urbano y de edificios, sobre niveles de amenaza y medidas adecuadas de defensa (cómo almacenar agua y alimentos, conocer las vías de escape, etc.).

También podemos informar a nuestras comunidades sobre posibles desastres naturales y los pasos a seguir cuando sucede alguno. Si el tiempo lo permite, podemos difundir mensajes de aviso y, después del suceso, tener un papel activo en la reconstrucción.

Por supuesto, también tenemos la responsabilidad de salvaguardar nuestras colecciones. La pérdida de registros y de documentación dificultará la identificación de las víctimas y el restablecimiento de las comunidades. Tal y como las principales organizaciones mundiales de bibliotecas y archivos han escrito a las organizaciones internacionales tras el desastre del tsunami (IFLA e ICA 2005):

“La pérdida de bibliotecas destruirá importantes bienes de la comunidad y del patrimonio que serán vitales para el bienestar futuro de las comunidades afectadas. En los climas tropicales, los hongos y el deterioro acabarán con lo que no ha sido destruido, salvo que se apliquen medidas inmediatas de preservación (ver anejo de respuestas inmediatas).

La rápida reapertura de los servicios comunitarios esenciales como las bibliotecas producirá confianza en la comunidad y favorecerá la esperanza. Se constituirán en símbolos de nuevos futuros y en ejemplos de preparación ante desastres futuros a medida que se convierten para sus comunidades en centros de conocimiento locales y globales conectados a Internet.”

Si cada biblioteca y cada archivo tuviera un plan ante desastres, entrenase a su personal, dispusiera de recipientes preparados para desastres, tuviese planes de recuperación, ... entonces mostraríamos a nuestras comunidades lo que se puede y lo que se debe hacer, y estaríamos mejor preparados para afrontar futuros desastres. Seríamos más capaces de proteger los registros comunitarios y los documentos valiosos, incluyendo el patrimonio de nuestras comunidades. Nuestras bibliotecas serían un recurso más potente para nuestras comunidades. Con cada biblioteca o servicio de información conectado a Internet por medio de una conexión segura y fiable de un ancho de banda adecuada, y con un personal entrenado para ayudar a los usuarios, también seremos capaces de jugar un papel más importante en épocas de emergencia y en la vida cotidiana de nuestras comunidades.

ALFABETIZACIONES

Todo esto resulta fundamental, pero su importancia palidece en comparación con la misión de nuestras bibliotecas de ayudar a crear comunidades educadas e informadas. La infraestructura de edificios, las tecnologías de la información y la comunicación, las colecciones y el personal nos permiten desempeñar nuestras funciones, entre las cuales la primordial es nuestra responsabilidad en la promoción de las alfabetizaciones. Tenemos que entender las alfabetizaciones en su sentido más amplio, desde la oralidad hasta la alfabetización funcional, desde las matemáticas básicas hasta el uso de ordenadores, desde la lectura hasta la Alfin. Apoyando el desarrollo de la alfabetización, apoyamos la capacitación de las personas y de sus comunidades. Con las competencias para acceder a la información, para valorarla y para aplicarla, las personas y sus comunidades tienen una mayor capacidad para trazar su propio porvenir y para elegir democráticamente el futuro que les ofrezca oportunidades a ellos y a sus hijos y que aumente su seguridad frente a desastres naturales y provocados por el hombre, frente a enfermedades y a amenazas sociales y económicas. Son capaces de comprender las amenazas planteadas por los daños

ecológicos y de aplicar remedios. Son capaces de hacerse con un mayor control de su salud, educación y medio de vida.

Se trata de una agenda enorme y temible, pero central para nuestras funciones de cara a nuestras comunidades. Al llevar a la gente a la información por medio de nuestros catálogos y colecciones, asumimos la responsabilidad de intentar asegurarnos de que no estamos presentando un cuadro escorado o unidimensional por medio de nuestra selección o descripción. Y nos cuidamos de asegurar que el material es presentado de manera adecuada para nuestras clientelas de forma entretenida y al nivel intelectual adecuado para nuestros niños, en los formatos adaptados para las personas con necesidades especiales, en las lenguas propias de los pueblos indígenas, las minorías y los inmigrantes. Estas han sido preocupaciones clave de nuestra profesión a lo largo de muchas décadas.

LA ALFABETIZACIÓN INFORMACIONAL

No es sino un paso lógico el tránsito desde estas preocupaciones orientadas a la colección hacia las cuestiones educativas y sociales relativas al uso de la información que han sido resaltadas por un número cada vez mayor de colegas (Bruce and Candy 2000; Martin and Rader 2003; Virkus 2003). Estas cuestiones se engloban bajo la etiqueta de la Alfin, un concepto de muchas dimensiones. Bruce identificó siete categorías, que van desde la concepción como tecnologías de la información hasta la concepción como sabiduría (Bruce 1997). Explorando un marco teórico para la Alfin, Todd se centró en “las personas como consumidores activos de información antes que como vasijas pasivas y robotizadas en las que se vuelca la información” (Todd 2000). Observó que “la Alfin juega un papel en la capacitación de las personas para conectar con la información e interactuar con ella de muchas maneras significativas, y para aplicarla para muchas finalidades”, señalando, con Dervin et al., que la información resulta útil a las personas únicamente si es relevante y si le encuentran algún sentido (Dervin, Harlock et al. 1986).

Así pues, la Alfin es la capacidad de acceder, valorar y utilizar la información de manera eficaz en la vida diaria. El término surgió a partir de las consideraciones sobre las habilidades exigidas para acceder a la información por medio de las tecnologías de la información, y es interpretado de distintas maneras: como una de las muchas alfabetizaciones, o bien como “la alfabetización que las abarca a todas y que resulta esencial para vivir en el siglo XXI” (Bruce 2002).

Sin embargo, la Alfin tal y como se ha definido no es una propiedad de las tecnologías de la información, ni de las publicaciones, ni de la cultura literaria. Es un conjunto de capacidades, habilidades, conductas y actitudes que trasciende al medio utilizado para el intercambio de la información al tiempo que le facilita su propia eficacia. Por consiguiente, resulta tan importante en una cultura oral como en una documental. Las capas de comprensión que un anciano indígena puede desplegar cuando explica una pintura o explica el cambio de las estaciones en una región específica demuestran una Alfin altamente contextualizada y localizada, basada en un profundo (y a veces privilegiado) conocimiento tradicional junto con observaciones del entorno. Las observaciones se hacen a través del prisma del conocimiento que permite que los elementos sean vistos sólo por quienes han desarrollado la capacidad de verlos, en otras palabras, por quienes han desarrollado un nivel de Alfin relevante. Esta alfabetización es inseparable del lenguaje y, por consiguiente,

te, se pone en peligro cuando el lenguaje se ve amenazado por una debacle comunitaria, las presiones de la globalización y otras presiones inexorables.

Aunque las bibliotecas se han centrado tradicionalmente en la cultura escrita, nuestras preocupaciones con la transmisión de información y conocimiento nos llevan más allá de los meros artefactos. Hemos abrazado abiertamente este cambio en el tránsito a los recursos digitales de información, pero nos hemos mostrado más remisos a la hora de implicarnos con los orales. Sin embargo, si somos serios en la implicación con la transmisión de información y conocimiento –tanto histórico/tradicional como nuevo– y su capacidad para transformar las vidas, entonces tenemos que aceptar una comprensión más amplia de nuestras responsabilidades y en particular de la Alfin.

La Alfin es fácilmente reconocible en las escuelas y universidades donde los estudiantes tienen que ser capaces no solo de encontrar la información que necesitan para proseguir sus estudios, sino también de sopesar su relevancia y valor, y de aplicarla adecuadamente en sus proyectos y trabajos. Es exactamente igual de importante pero quizás no tan inmediatamente reconocible en las necesidades que tienen los ciudadanos de entender las leyes que gobiernan sus vidas y de estar informados adecuadamente a la hora de tomar sus decisiones políticas, financieras y otras. Resulta absolutamente vital en las situaciones de emergencia discutidas previamente –la gente no puede saber cómo responder a menos que reciban y comprendan la información sobre las amenazas– pero no menos importante en la toma de decisiones cotidiana y menos dramática de la vida diaria.

Estas consideraciones sacan a la Alfin fuera de las aulas, a las calles, parques, oficinas y hogares. El comprador de una casa construida sobre suelo anteriormente industrial necesita saber cómo comprobar si la tierra está contaminada y, si lo está, cuáles pueden ser los riesgos potenciales. Si se queda convencido de que la tierra ha sido rehabilitada, entonces el comprador tiene que ser capaz de comprender qué significa eso y cómo verificar las reclamaciones y considerar cualquier posible riesgo residual para los residentes y sus familias. Las bibliotecas pueden ayudar y ayudan a conseguir esa información ofreciendo acceso a declaraciones de impacto ambiental, a registros de uso anterior y a datos sobre efectos químicos. Pero esa información es de poco valor si la gente no tiene las habilidades para encontrarla y para valorarla críticamente. Gracias a nuestros programas de Alfin podemos ayudar a nuestros clientes a equiparse para hacerlo, lo cual no es asumir el rol de las escuelas y de las universidades para enseñar a la gente planificación, química, etc., sino asumir nuestro trabajo, el trabajo de desarrollar las habilidades para el acceso y uso de la información.

INICIATIVAS PROFESIONALES

Este corpus de teoría y su expresión como habilidades identificables y mensurables se resume en una serie de normas de Alfin publicadas, entre las que se incluyen:

- SCONUL's *The Seven Pillars of Information Literacy* (SCONUL Information Skills Task Force 1999).
- ACRL's *Information Literacy Competency Standards for Higher Education* (Association of College and Research Libraries 2000).
- CAUL's *Australian and New Zealand Information Literacy Framework: principles, standards and practice* [Versión revisada de CAUL's *Information Literacy Standards* publicadas en 2001]. (Bundy 2004).

- traducidas al español por Cristóbal Pasadas Ureña (CAUL y Pasadas Ureña 2004).

La ACRL define la Alfin como “un conjunto de habilidades que hacen que los individuos reconozcan cuándo se necesita la información y tengan la habilidad de localizar, evaluar y utilizar con eficacia la información necesaria”, y señala que un individuo con Alfin es capaz de:

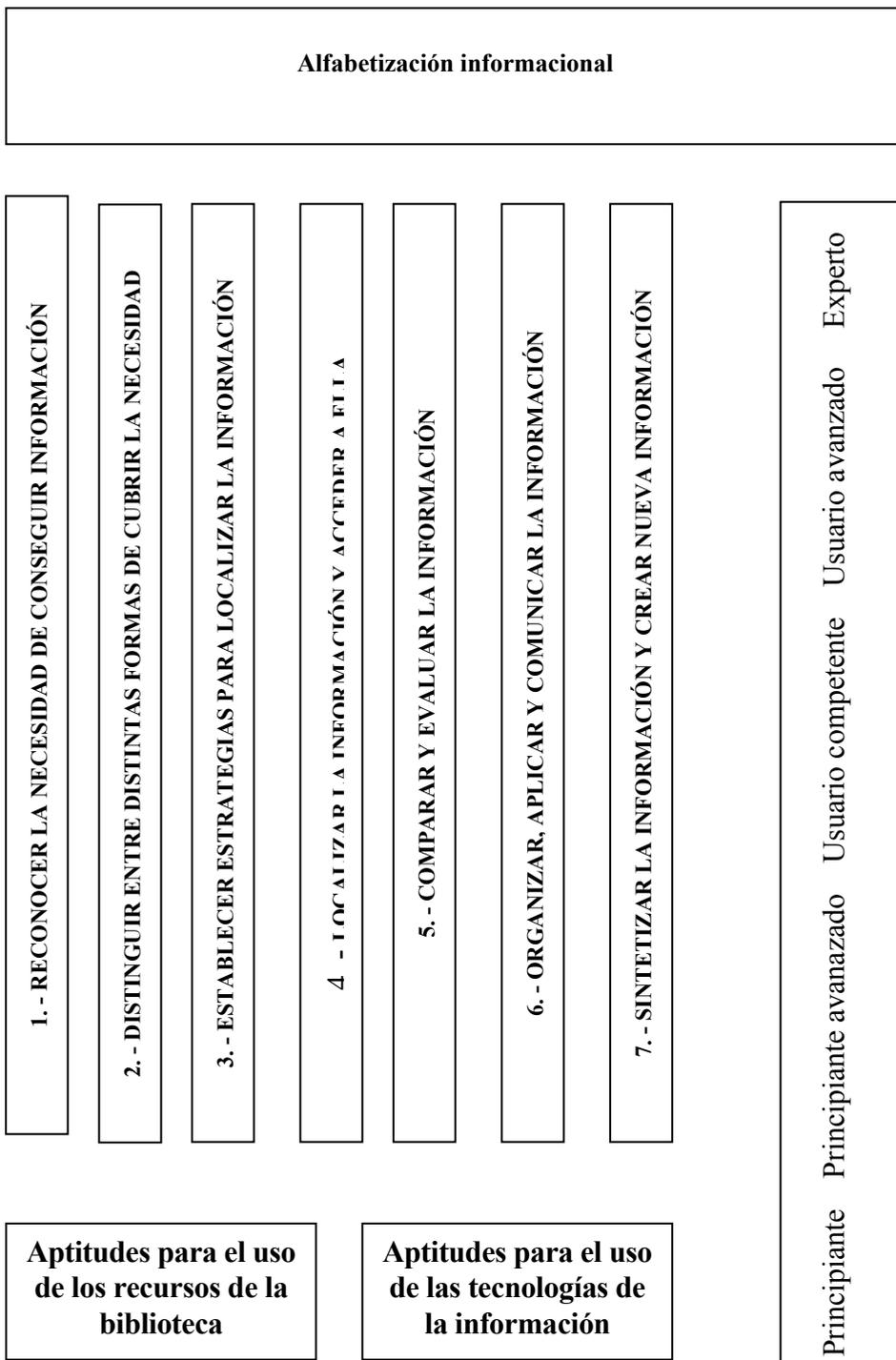
- determinar el alcance de la información necesaria;
- acceder a la información necesaria de forma eficaz y eficiente;
- evaluar la información y sus fuentes de forma crítica;
- incorporar la información seleccionada a la propia base de conocimientos;
- utilizar la información eficazmente para conseguir un propósito concreto;
- comprender las cuestiones económicas, legales y sociales que rodean al uso de la información, y acceder y utilizar la información de forma ética y legal (Association of College and Research Libraries 2000).

Estos seis criterios encarnan las características de la información y los rasgos de conducta de la persona que usa la información. La Alfin opera en una dinámica altamente contextualizada entre esos rasgos y características.

Mediante el siguiente diagrama, el modelo de los siete pilares de SCONUL intenta representar “las relaciones entre el ‘usuario competente de la información’ a un nivel básico y la idea mucho más avanzada de la Alfin. Los ‘pilares’ muestran un proceso iterativo a través del cual los usuarios de la información progresan de competentes a expertos practicando las habilidades. Sólo los que se encuentren en el extremo más alto estarán practicando el séptimo nivel de competencia”, es decir, la capacidad de “sintetizar y crear” (SCONUL Information Skills Task Force 1999).

Aunque el diagrama que sigue aporta un modelo útil e influyente para comprender los retos inherentes a la expansión de la Alfin, la noción de una jerarquía de niveles niega la multidimensionalidad del concepto. Antes que una simple progresión por estadios de pilar en pilar, o de nivel en nivel, la Alfin se logra con la experiencia a través de un proceso iterativo de retos, extensión, refinamiento, un verdadero proceso de aprendizaje.

Los conceptos y cuestiones subyacentes, las normas y la práctica en evolución de la Alfin han sido discutidas ampliamente en una serie de conferencias, sobre todo la Reunión de Expertos en Alfabetización Informacional organizada por la US National Commission on Library and Information Science y por el National Forum on Information Literacy con el apoyo de la UNESCO en Praga entre el 20 y el 23 de septiembre de 2003, y la serie de conferencias eLit.



Los participantes de la reunión de expertos en Praga propuso los siguientes principios básicos sobre la Alfin (Information Literacy Meeting of Experts 2003):

- La creación de una sociedad de la información es clave para el desarrollo social, cultural y económico de las naciones y de las comunidades, de las instituciones y de los individuos en el siglo XXI y más allá.
- La Alfin, que abarca el reconocimiento de la necesidad de información y la capacidad para identificar, localizar, evaluar, organizar y utilizar eficazmente la información para afrontar cuestiones o problemas, es un requisito para participar eficazmente en la sociedad de la información, y forma parte del derecho humano básico al aprendizaje a lo largo de la vida.
- La Alfin, junto con el acceso a la información esencial y el uso eficaz de las tecnologías de la información y la comunicación, desempeña un papel importantísimo en la reducción de la brecha digital dentro y entre países, así como en la promoción de la tolerancia y la comprensión mutua a través del uso de la información en contextos multiculturales y multilingües.
- Los gobiernos deben desarrollar programas interdisciplinarios potentes para promover la Alfin en toda la nación como un paso necesario para la superación de la brecha digital por medio de la creación de una ciudadanía alfabetizada en información, una sociedad civil eficaz y una mano de obra competitiva.
- La Alfin debe ser una preocupación para todos los sectores de la sociedad y debería ser adaptada por cada uno de ellos a su contexto y a sus necesidades específicas.
- La Alfin debería formar parte íntegramente del programa de la Unesco “Educación para todos” que puede contribuir poderosamente al logro de las Metas de Desarrollo para el Milenio, de las Naciones Unidas.

Recomendaron además que los gobiernos, la sociedad civil y la comunidad internacional se plantearan la inclusión de la Alfin dentro de la Década de la Alfabetización (2003-2012) de las Naciones Unidas, y la celebración de un congreso internacional sobre la Alfin en 2005.

La serie de conferencias eLit comenzó en Glasgow en 2002 y desde entonces también se ha celebrado en Nueva York. Estas conferencias han aportado una serie importantísima de foros en los que se han analizado los diversos aspectos del concepto de Alfin y sus aplicaciones. También han llevado a la creación de una nueva revista internacional, de acceso abierto en línea y con revisión por pares, sobre la alfabetización digital: **JeLit: Journal of eLiteracy** <<http://www.jelit.org>>, así como a la publicación de los trabajos presentados en las sesiones de las conferencias. Estos foros internacionales se han visto complementados por conferencias y publicaciones nacionales, especialmente los análisis del concepto y sus aplicaciones durante la última década en Australia (Virkus 2003).

LA ALFABETIZACIÓN INFORMACIONAL EN LA PRÁCTICA

En este corpus importante de literatura que crece con rapidez ha surgido algo de tensión entre los ‘teóricos’ y los ‘pragmáticos’. Los primeros se preocupan de expresar una visión coherente de la Alfin y de comprender los procesos de aprendizaje a través de los cuales se puede desarrollar. Afirman, correctamente, que la Alfin puede verse desarrollada y expresada por completo solamente dentro de un contexto, y que la aplicación de sus

conceptos difiere de un campo de conocimiento a otro. En consecuencia, los programas genéricos de Alfin pueden ofrecer poco valor porque están esencialmente descontextualizados y, por tanto, se considera que sólo pueden promover un aprendizaje de bajo nivel. Estos ‘teóricos’ o ‘puristas’ se oponen especialmente a modelos basados en el indudablemente exitoso Carné Internacional de Manejo de Ordenador (ICDL[†]) que ofrece un marco modular para aprender habilidades básicas de manejo de ordenadores mediante programas de formación acreditados y procesos de calificación aprobados bajo la responsabilidad de las asociaciones nacionales de informáticos.

Los ‘pragmáticos’, por otro lado, hacen hincapié en las habilidades específicas y en su desarrollo, así como en los deseables resultados mensurables que pueden conseguirse por medio de programas adaptables a escala en una gran variedad de entornos. Quizás demasiado centrados en soluciones rápidas, son conscientes de la necesidad de desarrollar la Alfin en una gran variedad de situaciones, desde los poblados aislados hasta los laboratorios de alta tecnología, y de la enorme escala de la empresa.

Estas posturas polarizadas podrían ser fácilmente caricaturizadas como creencias opuestas que nunca podrán llegar a acuerdos. Sin embargo, como colegas profesionales, reconocemos la necesidad de construir un corpus sustancial de teoría que pueda informar nuestra práctica y ser validada frente a ella. Y también reconocemos la necesidad de resultados prácticos que beneficien a nuestros clientes y a las personas en todo el mundo.

El planteamiento adoptado por la biblioteca universitaria de mi Universidad, The University of Technology, Sydney (UTS), se basa en las normas de Alfin de Australia y Nueva Zelanda y en nuestra participación en el Australian and New Zealand Institute for Information Literacy (ANZIIL). Trata de ofrecer un marco válido para el desarrollo de la Alfin entre nuestros clientes, los estudiantes y el personal de la Universidad, pero manteniéndose sostenible dentro de un entorno de financiación limitada. La biblioteca de la UTS da soporte a las metas de enseñanza, aprendizaje e investigación de la Universidad mediante el documento *Developing the Information Literate person: the UTS Framework* (UTS Library 2004).

La biblioteca se compromete a asegurar que la comunidad de la UTS tiene las habilidades de Alfin que permiten la gestión y recuperación de la información, la dedicación a la investigación de calidad y al desarrollo eficaz de las competencias para el aprendizaje a lo largo de la vida. Los cuatro apartados del Marco tratan de explicar qué significa la Alfin y cómo puede conseguirse en la UTS que los graduados obtengan la Alfin:

- Developing the Information Literate person: the UTS Statement - Framework Summary.
- Developing the Information Literate person: the UTS Framework and Strategic Plan - Strategic directions.
- Developing the Information Literate person: the UTS Practical Plan - Practical teaching and learning activities and assessment strategies.
- Developing the Information Literate person: the UTS Case Studies - Collaborative examples of information literacy practice.

Se ha hecho un esfuerzo considerable para obtener la aceptación de este planteamiento en toda la Universidad. Ha sido aceptado formalmente por el Comité para la Enseñanza y

[†] También conocido como Carné Europeo de Manejo de Ordenador (ECDL) – Cf. <<http://www.ecdl.com>>, o <<http://ecdl.ati.es/ECDL-portada.html>>.

el Aprendizaje de la Junta Académica, y fue presentado oficialmente en un Foro Universitario de Enseñanza y Aprendizaje. Copias del resumen de los documentos han sido distribuidas entre todo el personal de la universidad. Con estas medidas estamos intentando asegurarnos una amplia aceptación en toda la universidad para el marco, así como su adopción lo más extensa posible, de forma que podamos decir que todos nuestros estudiantes tienen la oportunidad de desarrollar la Alfin y de equiparse para el aprendizaje a lo largo de la vida.

Este planteamiento reconoce que la Alfin incluye una serie de elementos conceptuales de orden superior que van más allá de las meras habilidades, pero, sin embargo, el desarrollo de la Alfin exige el dominio de una gama de habilidades específicas. Y esas habilidades resultan cada vez más importantes en un mundo conducido por la información. Para nosotros no resulta suficientemente bueno el afirmar que la Alfin es mucho más y luego rehusar el hacer algo que sirva para obtener resultados. Y tampoco podemos dejarlo en manos de las bibliotecas y de los bibliotecarios individualmente: a menudo no tienen ni el conocimiento ni los recursos ni el compromiso para cubrir esa necesidad. Debemos asistir a nuestros colegas ofreciendo un currículo y facilitando a las bibliotecas individuales o a los consorcios elaborar programas en torno al currículo, programas que podrían ser aplicados en otros entornos, traducidos a otros idiomas, adaptados. Aunque debemos tener cuidado con los “módulos de aprendizaje” simplistas, mecánicos, de una sola talla para todos, sin embargo las reservas de los “teóricos” (Webber 2003) acerca de posibles modelos como el Carné Internacional de Manejo de Ordenadores (ICDL) para un “Certificado Internacional de Alfabetización Informacional”, tal y como ha sido propuesto por Pasadas Ureña (2003), están claramente sobreestimadas. La ventaja del modelo ICDL estriba en que aporta un currículo estandarizado que permite a los profesores ayudar a los alumnos a desarrollar un conjunto básico de conocimientos y habilidades. Cómo apliquen ese conocimiento y esas habilidades es algo que va más allá del currículo.

Podemos intentar reconciliar las dos posturas, “pragmáticos” vs. “teóricos”, llegando al acuerdo de que la Alfin incluye una gama de habilidades específicas que se sitúan en el contexto de un conjunto de actitudes y capacidades. Me parece que se podría desarrollar un currículo que se plantease la Alfin de forma global, identificando la amplitud de su alcance, pero centrándose en la adquisición de las necesarias habilidades específicas. El desarrollo de esas habilidades facilitaría el desarrollo de un estilo personal de Alfin que incorporaría habilidades específicas y conocimiento, promoviendo capacidades y actitudes, y permitiendo la adaptación continua gracias a su aplicación práctica. Ello permitiría a las bibliotecas cumplir con sus responsabilidades para con sus clientes y comunidades a las que sirven desarrollando niveles elevados de Alfin.

Para concretar esta propuesta, los ejemplos de las habilidades que podrían incluirse en semejante currículo deben abrirse a aquéllas que la gente encuentra particularmente retadoras. Tal y como ha resaltado mi colega Chris van Eijk, coordinador de Alfin en la biblioteca de la UTS, según nuestra experiencia en la UTS, entre las habilidades que nuestros estudiantes encuentran especialmente difíciles de dominar se incluyen la valoración de la necesidad de información – la capacidad de reconocer el conocimiento que la persona necesita descubrir – y mapas de conceptos – la habilidad para identificar, separar y expresar los conceptos que describen la información que se está buscando (van Eijk 2005). Tal y como Chris comentó en relación con lo anterior, “la gente no sabe lo que ignora” – un punto visualizado con rotundidad por el Secretario de Defensa de los USA,

Donald Rumsfeld, en respuesta a la pregunta de un entrevistador sobre los informes en el sentido de que no había evidencia alguna sobre una conexión directa entre el gobierno iraquí anterior y las organizaciones terroristas (Rumsfeld and Myers 2002):

... tal y como sabemos, hay cosas sabidas conocidas; hay cosas que sabemos que conocemos. También sabemos que hay cosas sabidas desconocidas; es decir, sabemos que hay algunas cosas que no conocemos. Pero también hay cosas no sabidas desconocidas – las que no sabemos que no conocemos.

El papel de las bibliotecas y de los servicios de información consiste precisamente en ayudar a nuestros clientes y a nuestras comunidades a saber lo que necesitan saber, a ser capaces de identificar sus necesidades, de expresarlas de una forma que les facilite encontrar lo que necesitan y luego ser capaces de localizar, comprender y asimilar el conocimiento necesario. Lejos de la ofuscación de Rumsfeld, nuestra responsabilidad es ayudar a la gente a convertir lo desconocido en conocido.

EL GRUPO DE TRABAJO PRESIDENCIAL DE LA IFLA

Reconociendo esta responsabilidad, la significación crucial de aplicar la Alfin en la práctica, la Junta de Gobierno de la IFLA decidió durante su reunión en Agosto de 2004 en Buenos Aires establecer un Comité Presidencial para la Agenda Internacional sobre la Alfabetización Continua. La tarea de este Comité Presidencial consiste en:

- Identificar prioridades y proponer acciones estratégicas dentro de la agenda internacional sobre alfabetización, Alfin y alfabetización en tecnologías de la información y comunicación;
- identificar el papel de la IFLA en la promoción del concepto, que abarca a todas las demás, de la alfabetización continua como una de las principales contribuciones de las bibliotecas a la sociedad.

Una serie de distinguidos colegas han sido invitados y han aceptado participar en el Comité, incluyendo, entre otros, a Gwynneth Evans (Canadá), Presidenta de la Sección de Lectura de la IFLA, Torny Kjestadt (Noruega), Presidenta de la Sección de Bibliotecas Públicas de la IFLA, Jesús Lau (México), Presidente de la Sección de Alfabetización Informacional de la IFLA, Jacintha Were (Kenya), Presidenta de la Junta de Coordinación de la División VIII de la IFLA, Patricia Senn Breivik (USA), Sheila M. Corral (UK), Maria Inês Cordeiro (Portugal), Presidenta del Comité Permanente de la Sección de Tecnologías de la Información y al Prof. Martin Nakata (Australia), un experto en Conocimiento Indígena. Está presidido por Cristóbal Pasadas Ureña (España), Presidente de la Sección de Bibliotecas Universitarias y otras Bibliotecas Generales de Investigación de la IFLA, en representación de la Presidencia y de la Junta de Gobierno de la IFLA. El Comité Presidencial ha sido requerido para que presente un informe provisional a la consideración de la Junta de Gobierno de la IFLA en Marzo de 2005, mientras que el informe final será presentado en la Conferencia de la IFLA en Oslo, con el objetivo de que todas las unidades de la IFLA puedan tomar en consideración sus conclusiones para sus planes estratégicos 2006-2007.

DESDE NUESTRAS COMUNIDADES HACIA EL MUNDO

Las conferencias y publicaciones, las normas e iniciativas discutidas en este artículo demuestran la importancia de la Alfin y la creciente atención que está recibiendo en las bibliotecas y servicios de información.

Esa importancia ha quedado subrayada por la dramática y terrible destrucción causada por el tsunami del Océano Índico, y también por la referencia a la importancia de la capacitación de las personas en su vida diaria. Abarca una gama de habilidades que va desde la oralidad hasta el acceso a la información hecho posible por las tecnologías. Las habilidades a adquirir pueden expresarse en marcos coherentes que pueden servir para delimitar programas de aprendizaje contextualizados.

Esto está ilustrado vivamente en un proyecto para fomentar las alfabetizaciones, y en particular la lectura, entre los niños indígenas. El programa *If I Can Read, I Can Do Anything* (Si puedo leer, puedo hacer cualquier cosa) (Roy 2004), de la University of Texas at Austin, trata de reparar las consecuencias de la desposesión y la alienación entre los nativos de Estados Unidos. Entre otras actividades, animan a los niños nativos y a los miembros de la comunidad a leer por placer y como una actividad intergeneracional, aumentar la capacidad lectora y promover el uso de las bibliotecas entre las comunidades aborígenes estadounidenses. El proyecto se está en estos momentos ampliando a otros países: en los planes para la celebración de un día internacional de la lectura en Abril de 2005 se incluyen: el Powwow (un espacio virtual para los niños en edad escolar de todo el mundo donde compartir sus opiniones sobre lectura e identidad), Tejiendo Historias (una historia construida progresivamente en colaboración, una frase tras otra), y una caza virtual de carroñeros.

Aunque parezcan simples en su concepción, estas iniciativas resultan muy estimulantes en su ejecución, ayudando a fortalecer nuestras comunidades y a construir una sociedad de la información global más informada, capacitada e igualitaria. Es responsabilidad de las bibliotecas aprovechar la presente comprensión internacional de la Alfin y aplicarla en nuestras comunidades, con nuestros clientes. El cumplimiento de esa responsabilidad informará y permitirá a muchas Tillys darse cuenta de lo que está sucediendo en su entorno y emprender las acciones adecuadas para su propio bien y el de sus comunidades.

REFERENCIAS

- Association of College and Research Libraries (2000). *Information Literacy Competency Standards for Higher Education*. Chicago, ACRL. <<http://www.ala.org/ala/acrl/acrlstandards/standards.pdf>>. Versión en español disponible en <<http://www.aab.es/pdfs/baab60/60a6.pdf>>.
- Bruce, Christine (1997). *The seven faces of information literacy*. Adelaide, Auslib Press. Cf. en español: <<http://www.um.es/fccd/anales/ad06/ad0619.pdf>>.
- Bruce, Christine (2002). *Information Literacy as a catalyst for educational change: a background paper*, White Paper prepared for UNESCO, the U.S. National Commission on Libraries and Information Science, and the National Forum on Information Literacy for use at the Information Literacy Meeting of Experts, Prague. <<http://www.nclis.gov/libinter/infolitconf&meet/papers/bruce-fullpaper.pdf>>.

- Bruce, Christine and Candy, Philip, eds. (2000). *Information literacy around the world: advances in programs and research*. Wagga Wagga, Centre for Information Studies, Charles Sturt University.
- Bundy, Alan, ed. (2004). *Australian and New Zealand Information Literacy Framework: principles, standards and practice [Revised version of CAUL's Information Literacy Standards published in 2001]*. Adelaide, Australian and New Zealand Institute for Information Literacy (ANZIIL) and Council of Australian University Librarians (CAUL). <<http://www.caul.edu.au/info-literacy/InfoLiteracyFramework.pdf>>.
- CAUL and Pasadas Ureña, Cristóbal (2004). *Marco para la alfabetización informacional en Australia y Nueva Zelanda: principios, normas y práctica [Traducción al castellano por Cristóbal Pasadas Ureña, Biblioteca, Facultad de Psicología, Universidad de Granada para el Grupo de Bibliotecas Universitarias de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios; versión en castellano publicada bajo autorización del Australian and New Zealand Institute for Information Literacy (ANZIIL) y del Council of Australian University Librarians (CAUL)]*. Málaga, Asociación Andaluza de Bibliotecarios, <<http://www.aab.es/pdfs/baab73/73a4.pdf>>.
- Dervin, B., Harlock, S., et al. (1986). The human side of information: an exploration in a health communication context. *Communication Yearbook* 4: 591-608.
- IFLA and ICA (2005). *Tsunami & earthquake disaster: letter to international organisations from the Presidents of the International Federation of Library Associations, Kay Raseroka, and Institutions and the International Council on Archives, Lorenz Mikoletzky*. The Hague, IFLA & ICA. <<http://www.ifla.org>>.
- Information Literacy Meeting of Experts (2003). *The Prague Declaration: Towards an Information Literate Society, Prague, 20-23 September 2003*, US National Commission on Library and Information Science & National Forum on Information Literacy. <<http://www.ched.uct.ac.za/cil/Prague2003/Report.htm>>. Versión en español: <<http://www.cult.gva.es/DGLB/images/DeclaraciondePragaAlfabetizacionInformacional2003.pdf>>.
- Larcombe, Duncan (2005). Mummy, we must get off beach ... NOW. *The Sun* (London). 4 January 2005. <<http://www.thesun.co.uk/article/0,,2-2004610510,00.html>>.
- Lusetich, Robert (2005). Unimaginable till now. *Weekend Australian*. Weekend Inquirer. 1-2 January 2005: 13-14.
- Martin, Allan and Rader, Hannelore, eds. (2003). *Information and IT Literacy: enabling learning in the 21st century*. London, Facet.
- Pasadas Ureña, Cristóbal (2003). *The International Information Literacy Certificate: a global professional challenge? Paper presented at the World Library and Information Congress, Berlin, August 2003*. The Hague, IFLA. <http://www.ifla.org/IV/ifla69/papers/202e_trans-Pasadas_Urena.pdf>. Versión en español: <http://www.ifla.org/IV/ifla69/papers/202s-Pasadas_Urena.pdf>.
- Roy, Lorie (2004). *"If I Can Read, I Can Do Anything": a reading promotion program for schools on reservations*. Austin, University of Texas. <<http://www.ischool.utexas.edu/~ifican>>.
- Rumsfeld, Donald H. and Myers, Richard (2002). DoD News Briefing - Secretary Rumsfeld and Gen. Myers. *United States Department of Defense News Transcript* (Washington). 12 February 2002. <http://www.defenselink.mil/transcripts/2002/t02122002_t1212sdv2.html>.

- SCONUL Information Skills Task Force (1999). *Information skills in higher education: a SCONUL position paper*. London, Society of College, National and University Libraries. <http://www.sconul.ac.uk/activities/inf_lit/papers/Seven_pillars2.pdf>. Versión en español: <<http://www.aab.es/pdfs/baab62/62a4.pdf>>.
- Todd, Ross (2000). A theory of information literacy: In-formation and outward looking. In *Information literacy around the world: advances in programs and research*. Christine Bruce and Philip Candy, eds. Wagga Wagga, Centre for Information Studies, Charles Sturt University: 163-175.
- UTS Library (2004). *Developing the Information Literate person: the UTS framework*. Sydney, University Library, University of Technology Sydney. <http://www.lib.uts.edu.au/information/training/information_literacy_at_uts>.
- Van Eijk, Chris (2005). Information literacy. Personal communication to Alex Byrne, 10 January 2005, Sydney.
- Virkus, Sirje (2003). Information literacy in Europe: a literature review. *Information research* 8(4). <<http://informationr.net/ir/8-4/paper159.html>>.
- Webber, Sheila (2003). An International Information Literacy Certificate: opportunity or dead-end? Paper presented at the World Library and Information Congress, Berlin, August 2003. The Hague, IFLA. <<http://www.ifla.org/IV/ifla69/papers/199e-Webber.pdf>> and <<http://dis.shef.ac.uk/literacy/webber-ifla2003.pdf>>.